

LA **ATALAYA**
ANUNCIANDO EL REINO DE JEHOVÁ



ARTÍCULOS QUE SE ESTUDIARÁN
DEL 29 DE FEBRERO AL 3 DE ABRIL DE 2016



PORTADA:
MADAGASCAR

Un precursor predica a un señor en la avenida de los baobabs en Morondava (Madagascar)

PUBLICADORES
29.963

CURSOS BÍBLICOS
77.984

ASISTENCIA A LA
CONMEMORACIÓN
135.122

ÍNDICE

3 SE OFRECIERON DE BUENA GANA PARA SERVIR en Oceanía

7 SEMANA DEL 29 DE FEBRERO AL 6 DE MARZO “Que su amor fraternal continúe”

¿Cuál es el texto del año para el 2016? ¿Qué deberíamos recordar cada vez que lo veamos en el Salón del Reino? Este artículo nos enseñará cómo demostrar esa clase de amor.

12 SEMANA DEL 7 AL 13 DE MARZO ¿Agradecemos lo que Dios hizo por nosotros?

Jehová nos ha dado un regalo. El apóstol Pablo lo llamó una “indescriptible dádiva gratuita” (2 Cor. 9:15). Este regalo debe hacernos sentir la obligación de seguir los pasos de Cristo, tratar con amor a nuestros hermanos y perdonarlos de corazón. El artículo explicará cuál es ese regalo y nos dará algunas sugerencias para la época de la Conmemoración.

17 SEMANA DEL 14 AL 20 DE MARZO “El espíritu mismo da testimonio con nuestro espíritu”

22 SEMANA DEL 21 AL 27 DE MARZO “Iremos con ustedes”

En estos dos artículos analizaremos cómo puede saber alguien si ha sido invitado a ir al cielo y qué cambios experimenta un ungido en su forma de ver las cosas. Además, veremos qué actitud deben tener los ungidos y por qué no debe preocuparnos la cantidad de hermanos que tomen del pan y del vino.

28 SEMANA DEL 28 DE MARZO AL 3 DE ABRIL Trabajar con Jehová nos hace muy felices

Desde el principio, Jehová ha invitado a sus siervos a trabajar con él. Hoy desea que se prediquen las buenas nuevas por todo el mundo y quiere que lo ayudemos. Colaborar con él nos trae muchas bendiciones. Este artículo nos mostrará algunas de ellas.

SE OFRECIERON
DE BUENA GANA
PARA SERVIR



en Oceanía



RENEÉ es una hermana de Australia que se crió en una familia de Testigos entregados al servicio a Dios. Tiene 35 años. Ella recuerda: “Nos mudamos a muchos lugares donde había necesidad de proclamadores del Reino. Mamá y papá hicieron que nuestra vida fuera emocionante y divertida. Cuando fui madre, quise que mis dos hijos tuvieran la misma vida que había tenido yo”.

“Había muchas personas que deseaban conocer las buenas nuevas. Queríamos darles la oportunidad de tener un curso de la Biblia todas las semanas” (Burnett).

Burnett, Simone,
Eston y Caleb



Su marido, **Shane**, de casi 40 años, tenía las mismas metas. Él nos cuenta: “Cuando nació nuestro segundo hijo, leímos en *La Atalaya* la historia de una familia que había ido en velero a predicar a las islas de Tonga, en el suroeste del Pacífico.* Entonces nos animamos a escribir a las sucursales de los testigos de Jehová de Australia y Nueva Zelanda para preguntar en qué lugares hacían falta más hermanos para predicar.† Nos invitaron a mudarnos a **Tonga**, justo el lugar sobre el que habíamos leído”.

Shane, Renéé y sus hijos, **Jacob** y **Skye**, estuvieron en Tonga alrededor de un año. Aunque una serie de disturbios que hubo en el país los obligó a volver a Australia, no perdieron de vista su objetivo de hacer más en el servicio a Jehová. En el 2011 se mudaron a la **isla Norfolk**, una isla muy pequeña del Pacífico situada a unos 1.500 kilómetros (900 millas) al este de Australia. ¿Cómo les ha ido? Jacob, que hoy tiene 14 años, dice: “Jehová nos ha cuidado, y además nos hemos divertido mucho predicando”.

UN PROYECTO FAMILIAR

Al igual que esta familia, muchas otras se han ofrecido para ir a donde hay más necesidad. ¿Por qué?

Burnett y **Simone**, de unos 35 años, y sus hijos, **Eston** y **Caleb**, de 12 y 9 años, se fueron a vivir a **Burketown**, una apartada población de **Queensland (Australia)**. “Esta zona se predicaba cada tres o cuatro años —dice Burnett—. Había muchas personas que deseaban conocer las buenas nuevas. Queríamos darles la oportunidad de tener un curso de la Biblia todas las semanas”.

Mark y **Karen**, que ahora tienen poco más de 50 años, estuvieron en varias congregaciones cerca de Sydney (Australia) antes de mudarse con sus hijos (**Jessica**, **Jim** y **Jack**) a Nhulunbuy, un lejano pueblo minero del **Territorio del Norte**. Mark nos cuenta: “Quiero a la gente, y deseaba ir a un lugar

* Vea el artículo “Amigos de Dios en las ‘islas de la Amistad’”, de *La Atalaya* del 15 de diciembre de 2004, páginas 8 a 11.

† En el 2012 se fusionaron las sucursales de Australia y Nueva Zelanda para formar la sucursal de Australasia.

donde hubiera mucho que hacer en la congregación y la predicación”. Aunque al principio su esposa tenía dudas, decidió intentarlo cuando Mark y otros hermanos la animaron. Ahora reconoce que está encantada de haberse ido.

En el 2011, **Benjamin** y **Carolyn** se mudaron con sus dos hijas pequeñas, **Jade** y **Bria**, de Queensland (Australia) a **Timor Oriental**, un país ubicado en la isla de Timor, que es parte del archipiélago indonesio. Benjamin relata: “Carolyn y yo habíamos sido precursores especiales en Timor Oriental. La predicación era fascinante y los hermanos nos apoyaban mucho. Nos dio mucha pena tener que irnos, y queríamos volver. Luego, nacieron nuestras hijas, pero no por eso abandonamos nuestros planes; simplemente los dejamos para más adelante”. Carolyn añade: “Queríamos que nuestras hijas crecieran rodeadas de misioneros, betelitas y precursores especiales, y que disfrutaran de servir a Jehová”.

LOS PREPARATIVOS

Cuando una familia piensa en irse a otro lugar, tiene que planificarlo todo bien. Jesús dijo a sus discípulos: “¿Quién de ustedes que quiere edificar una torre no se sienta primero y calcula los gastos [...]?” (Luc. 14:28). Pues bien, ¿qué preparativos hay que hacer?

ESPIRITUALES: “Lo que queríamos era ayudar a los demás, no ser una carga —dice Benjamin—. Por eso quisimos fortalecernos espiritualmente antes de mudarnos. También dedicamos más tiempo a la predicación y la congregación”.

Jacob, mencionado al principio, cuenta: “Antes de irnos a la isla Norfolk, leímos en *La Atalaya* y ¡*Despertad!* muchas biografías de familias que fueron a lugares donde había más necesidad. Hablamos sobre las dificultades que vivieron y cómo los cuidó Jehová”. Su hermana, Skye, que tiene 11 años, comenta: “Hice muchas oraciones, yo sola, y con papá y mamá”.

EMOCIONALES: “Vivíamos en una zona que me encantaba, cerca de la familia y los amigos. Lo más



- 1 Jacob, Reneé, Skye y Shane
- 2 Benjamin, Jade, Bria y Carolyn
- 3 Jim, Jack, Mark y Karen



fácil hubiera sido quedarnos allí. Pero en lugar de darle vueltas y vueltas a lo que iba a dejar, me centré en cómo beneficiaría a mi familia el cambio”, explica Reneé.

CULTURALES: A fin de prepararse para el cambio, muchas familias procuran conocer bien el lugar al que van a trasladarse. Mark nos cuenta: “Leímos todo lo que encontramos sobre Nhulunbuy. Además, los hermanos nos enviaron ejemplares del periódico local, lo que nos ayudó a familiarizarnos con la gente de la zona y su cultura”.

Por su parte, Shane comenta: “Por encima de todo, me centré en ser un buen cristiano. Sabía que si era sincero, amable, honrado y trabajador, encajaría en cualquier lugar”.

LAS DIFICULTADES

Los hermanos que se han ido a predicar a otros lugares destacan la importancia de ser flexibles y positivos ante las dificultades. Veamos los siguientes casos:

“Aprendí que hay otras maneras de hacer las cosas. Por ejemplo, al preparar la comida. Cuando hay mal tiempo en la isla Norfolk y los barcos no pueden llegar al puerto, la comida es más cara y escasa. Así que he tenido que aprender a arreglármelas con lo que tengo a mano”, dice Reneé. Y Shane, su esposo, añade: “También tuvimos que adaptarnos para no pasarnos del presupuesto semanal”.

Jacob, su hijo, menciona otro problema: “En la nueva congregación solo había siete hermanos, y todos eran adultos, por lo que no tenía amigos de mi edad. Pero salí a predicar con ellos y enseguida nos hicimos amigos”.

Algo parecido le pasó a Jim, que ahora tiene 21 años. Él comenta: “La congregación más cercana a Nhulunbuy está a 725 kilómetros (450 millas), así que, cuando tenemos asambleas, las aprovechamos al máximo: llegamos temprano y disfrutamos de cada minuto que pasamos con los hermanos. Son los momentos más emocionantes del año para nosotros”.

“ESTOY MUY CONTENTO DE HABER VENIDO”

Muchísimos hermanos que han ido a predicar a otros lugares han visto que, como dice la Biblia, la bendición de Jehová es lo que enriquece (Prov. 10:22).

“Quienes más se han beneficiado del cambio han sido nuestros tres hijos. Los dos mayores confían plenamente en que Jehová cuida a quienes ponen

el Reino en primer lugar. Eso es algo que no tiene precio”, dice Mark.

Y Shane confiesa: “Me siento más cerca de mi esposa y mis hijos. Me alegra mucho escucharlos contar lo que Jehová ha hecho por ellos”. Su hijo, Jacob, añade: “Lo he disfrutado muchísimo. Estoy muy contento de haber venido”.



El valor de CAPACITAR A LOS HERMANOS

LOS cristianos que se mudan a un país donde hay necesidad deben aprender a querer a las personas del lugar, a ser flexibles y adaptables, y a entender su cultura. Así se ganarán su respeto y cariño. Además, los que son ancianos pueden hacer un regalo especial a su nueva congregación: capacitar a los hermanos locales para que lleguen a ser pastores espirituales. Así, toda la congregación seguirá beneficiándose de su labor incluso después de que se vayan. ¿Cómo capacitar a los hermanos? He aquí algunas sugerencias:



QUÉ HACER

“Deles tareas que sean capaces de realizar. Dígalos cómo hacerlas y confíe en ellos”

(Mark).

“Con el tiempo, traduje algunas instrucciones al idioma local. Fue una buena idea, porque a partir de entonces los hermanos comprendieron bien cuál era su función” **(Benjamin).**

“Si se fija en las cosas buenas de los hermanos y de la congregación, será más feliz y hará más felices a los demás” **(Burnett).**



QUÉ NO HACER

“No trate de controlar todo lo que hacen los demás. La persona que se siente vigilada y siempre recibe críticas no tarda en darse por vencida. Además, no haga comparaciones. A nadie le gusta escuchar constantemente: ‘Pues en mi antigua congregación...’” **(Mark).**

“No haga sentir a los hermanos que usted sabe más o hace las cosas mejor que ellos. Consulte siempre la Biblia y las instrucciones de la organización. Así fomentará la unidad, y los hermanos verán que es Jehová quien nos capacita” **(Shane).**

El texto del año 2016 es:
“Que su amor fraternal
continúe”
(Hebreos 13:1).

“Que su amor fraternal continúe”

“Que su amor fraternal continúe” (HEB. 13:1).

NOS encontramos en el año 61. Las congregaciones de Judea están pasando por un período bastante tranquilo. Incluso el apóstol Pablo, que está encarcelado en Roma, piensa que pronto será liberado. Timoteo acaba de salir de prisión, y planean ir juntos a visitar a sus hermanos de Judea (Heb. 13:23). Pero la paz no durará mucho: en tan solo cinco años habrá un ejército enemigo rodeando la ciudad de Jerusalén, tal como predijo Jesús. Los cristianos de la región, y sobre todo los de Jerusalén, tendrán que actuar con decisión, pues Jesús les advirtió que huyeran tan pronto como vieran las primeras señales (Luc. 21:20-24).

² Han pasado 28 años desde que Jesús pronunció su profecía. Los cristianos hebreos de Israel se han mantenido fieles a pesar de la presión y la persecución que han tenido que soportar (Heb. 10:32-34). Sin embargo, Pablo sabe que sus queridos hermanos están a punto de pasar por una de las mayores pruebas de fe que existen y quiere que estén preparados para lo que venga (Mat. 24:20, 21; Heb. 12:4).

1, 2. ¿Por qué escribió Pablo a los cristianos hebreos?

CANCIONES 72 Y 119

PREGUNTAS PARA REPASAR

¿Qué es el amor fraternal?

¿Por qué es importante que continuemos tratando con amor a nuestros hermanos?

¿De qué maneras podemos demostrarles a los hermanos que los queremos?

Necesitarán aguante y fe como nunca antes, pues de eso dependerán sus vidas (**lea Hebreos 10:36-39**). Por eso, el espíritu de Jehová impulsa al apóstol a escribirles para darles la ayuda que tanto necesitarán. La carta que les envió la conocemos hoy como la carta a los Hebreos.

³ Aquella carta de Pablo es muy importante para nosotros. ¿Por qué? Porque vivimos en una época muy parecida a la de los hebreos. En estos “tiempos críticos, difíciles de manejar”, el pueblo de Dios ha sufrido a manos de sus enemigos y, tal como aquellos cristianos, ha demostrado que su fe y su lealtad son sólidas como una roca (2 Tim. 3:1, 12). Sin embargo, muchos de nosotros no hemos pasado por pruebas de ese tipo y vivimos en circunstancias más o menos favorables. Sea cual sea nuestro caso, todos estamos a punto de enfrentar una prueba de fe que no tiene comparación (**lea Lucas 21:34-36**).

⁴ ¿Cómo podemos prepararnos para las pruebas que nos esperan? En la carta a los Hebreos encontramos varias sugerencias que nos ayudarán a tener una fe fuerte. Una de ellas está en Hebreos 13:1. Este versículo ha sido seleccionado para ser el texto del año 2016 y dice: “Que su amor fraternal continúe”.

¿QUÉ ES EL AMOR FRATERNAL?

⁵ La palabra que Pablo usó en Hebreos 13:1 es *filadelfia*, que en español significa literalmente “cariño por un hermano”.

3. ¿Por qué es tan importante para nosotros la carta de Pablo a los Hebreos?

4. a) ¿Cuál es texto del año 2016? b) ¿Por qué es tan oportuno este texto?

5. ¿Qué es el amor fraternal?

De modo que el amor fraternal es el que se siente por un familiar o un amigo íntimo; es un cariño profundo y especial (Juan 11:36). Los cristianos no somos hermanos *de palabra*, somos hermanos *de verdad* (Mat. 23:8). Pablo dijo que el cristiano debe tener “amor fraternal” y “tierno cariño” por sus hermanos, y que debe ser el primero en tratarlos con respeto (Rom. 12:10). El amor fraternal y el amor *agápe* (basado en principios) mantienen muy unido al pueblo de Dios.

⁶ Según un especialista en el tema, “el término ‘amor fraternal’ se encuentra casi solo en los escritos de los cristianos”. Los judíos llamaban “hermano” a otros judíos, aunque no fueran de su familia, pero nunca a alguien de otra nación. En cambio, los cristianos llamaban “hermano” a cualquiera que compartiera su fe, sin importar la nacionalidad (Rom. 10:12). Hoy día es lo mismo. Jehová nos ha enseñado a vernos como hermanos y a tratarnos con amor fraternal (1 Tes. 4:9). ¿Por qué es tan importante que ese amor continúe, como dijo Pablo?

¿POR QUÉ ES TAN IMPORTANTE QUE CONTINÚE NUESTRO AMOR POR LOS HERMANOS?

⁷ En pocas palabras, porque es un mandato de Jehová. No podemos decir que lo amamos a él si no amamos a nuestros hermanos (1 Juan 4:7, 20, 21). Pero hay otra razón, y es que nos necesitamos, sobre todo cuando hay problemas. Pablo sabía que muchos de los cristia-

6. ¿A quién llaman “hermano” los cristianos?

7. a) ¿Cuál es la principal razón por la que debemos querer a nuestros hermanos? b) ¿Qué otra razón hay para tener cariño a los hermanos?

nos hebreos iban a perder sus casas y sus pertenencias. Jesús ya había dicho que vivirían tiempos muy difíciles (Mar. 13: 14-18; Luc. 21:21-23). Era más importante que nunca fortalecer su cariño por los demás (Rom. 12:9).

⁸ Dentro de muy poco tiempo se desatarán los vientos destructivos de la gran tribulación (Mar. 13:19; Rev. 7:1-3). Cuando llegue ese momento tendremos que seguir este mandato de Dios: “Anda, pueblo mío, entra en tus cuartos interiores, y cierra tus puertas tras de ti. Escóndete por solo un momento hasta que pase la [furia]” (Is. 26:20). Al parecer, los “cuartos interiores” son las congregaciones. En ellas nos reunimos con nuestros hermanos para alabar a Jehová. Pero no basta con ir a las reuniones. Pablo les dijo a los hebreos que aprovecharan esas ocasiones para *hacer crecer el amor* entre todos y animarse a realizar buenas obras (Heb. 10:24, 25). En vista de las palabras del apóstol, ahora es el momento de fortalecer ese cariño, pues lo necesitaremos cuando lleguen las pruebas.

⁹ Aunque el cariño que nos une a los hermanos nos ayudará durante la gran tribulación, la realidad es que lo necesitamos desde ahora, pues muchos de ellos han sido víctimas de terremotos, inundaciones, huracanes, tsunamis y otros desastres naturales. Otros están soportando diversos tipos de presión o están siendo perseguidos (Mat. 24:

8. ¿Qué tenemos que hacer antes de que llegue la gran tribulación?

9. a) ¿Qué oportunidades tenemos de demostrar que queremos a nuestros hermanos?
b) Los siervos de Jehová se ayudan en tiempos de necesidad. ¿Qué ejemplos conoce usted? (Vea también la nota).

6-9). Además, la corrupción de este mundo nos crea constantes problemas económicos (Rev. 6:5, 6). Sin embargo, mientras más problemas haya, más oportunidades tendremos de demostrar cuánto nos queremos. “El amor de la mayor parte” de la gente se está marchitando, pero el nuestro debe florecer (Mat. 24:12). ^[1]

¿CÓMO SE DEMUESTRA EL AMOR POR LOS HERMANOS?

¹⁰ ¿Cómo podemos evitar que los problemas de la vida enfrién el amor que sentimos por los hermanos? ¿Cómo se demuestra ese amor? Después de decirles a los hebreos: “Que su amor fraternal continúe”, el apóstol Pablo mencionó varias maneras de demostrarlo. Veamos seis de ellas.

¹¹ *No olviden mostrar hospitalidad (lea Hebreos 13:2)*. La palabra griega que se traduce “hospitalidad” significa literalmente “amor a los extraños”. Es probable que esta idea nos haga pensar en el caso de Abrahán y en el de Lot. Los dos recibieron con hospitalidad a unas personas que no conocían y que resultaron ser ángeles (Gén. 18:2-5; 19:1-3). Pablo los puso de ejemplo para explicar a los cristianos hebreos que debían tratar con amor a sus hermanos y ser hospitalarios con ellos.

¹² ¿Somos hospitalarios con nuestros hermanos? ¿Los invitamos a casa a comer o a pasar un rato juntos? No hace falta preparar una comida elaborada o costosa. Nuestro objetivo es animarlos, no impresionarlos. Por otro lado,

10. ¿Qué veremos a continuación?

11, 12. a) ¿Qué es la hospitalidad? b) ¿Cómo se demuestra la hospitalidad? (Vea la ilustración del principio).

no debemos invitar solo a quienes puedan devolvernos el favor (Luc. 10:42; 14:12-14). ¿Y qué hay del superintendente de circuito y su esposa? Aunque no los conozcamos bien, es bueno ser hospitalarios con ellos cuando visitan la congregación (3 Juan 5-8). No permitamos que el estrés de la vida ni las muchas ocupaciones nos hagan olvidar esta importante cualidad.

¹³ *Recuerden a los que están en la cárcel (lea Hebreos 13:3).* Obviamente, Pablo no estaba hablando de cualquier preso, sino de los cristianos que estaban en la cárcel debido a su fe. Cuando les escribió a los hebreos, Pablo mismo llevaba unos cuatro años encerrado (Filip. 1:12-14). El apóstol los felicitó por condolerse “de los que estaban en prisión”, es decir, por ser compasivos con ellos (Heb. 10:34). Claro, ellos no pudieron ayudar personalmente a Pablo, pues estaba en Roma. Pero a pesar de ello, había algo que sí podían hacer por él: rogarle con insistencia a Dios que lo ayudara (Heb. 13:18, 19).

¹⁴ Hoy día también hay cristianos en prisión. Los hermanos que viven cerca de ellos pueden prestarles ayuda, pero la mayoría estamos lejos. ¿Hay algo que podamos hacer? Sí, mencionarlos una y otra vez en nuestras oraciones. Esa es una manera de recordarlos y de mostrarles cariño y compasión. Por ejemplo, en Eritrea hay hermanos, hermanas y hasta niños en prisión. Paulos Eyassu, Isaac Mogos y Negede Teklemariam llevan más de veinte años presos. ¿Tiene la costumbre de orar por todos ellos?

13, 14. ¿Cuál es una manera de recordar a los que están en la cárcel?

¹⁵ *Respeten el matrimonio (lea Hebreos 13:4).* Otra manera de tratar con amor a los hermanos es cuidando nuestra pureza moral (1 Tim. 5:1, 2). Por ejemplo, si tuviéramos relaciones sexuales con alguien de la congregación, no solo le haríamos daño a esa persona, sino también a su familia. Se perdería la confianza, y sin confianza no puede haber amor (1 Tes. 4:3-8). ¿Y cómo cree que se sentiría una cristiana si se enterara de que su esposo ve pornografía? ¿Sentiría que la quiere y que respeta su matrimonio, o que la ha traicionado? (Mat. 5:28).

¹⁶ *Estén contentos con lo que tienen (lea Hebreos 13:5).* Para seguir este consejo de Pablo, debemos confiar en Jehová. Esa confianza evitará que demos demasiada importancia a las cosas materiales (1 Tim. 6:6-8). También nos ayudará a entender que Jehová y nuestros hermanos valen muchísimo más que el dinero. Por otro lado, el cristiano que se conforma con lo que tiene no se queja de su suerte en la vida. Tampoco siente envidia de los demás ni los critica. Y por supuesto no es codicioso. Sabe que todas estas cosas pueden acabar con el amor fraternal. Más bien, es generoso (1 Tim. 6:17-19).

¹⁷ *No pierdan el ánimo (lea Hebreos 13:6).* El cristiano que confía en Jehová es positivo y tiene el ánimo para hacer frente a cualquier dificultad. A su vez ese ánimo, junto con el amor que siente por sus hermanos, le permite animarlos y darles fuerzas (1 Tes. 5:14, 15). No nos

15. ¿De qué manera demostramos respeto por el matrimonio?

16. ¿Por qué debemos estar contentos con lo que tenemos?

17. ¿Por qué no debemos perder el ánimo?



¿Agradece todo lo que hacen los ancianos por usted?
(Vea el párrafo 18).

asusta saber que pronto llegará el período más difícil de la historia: la gran tribulación. Al contrario, esperaremos nuestra liberación con la cabeza bien en alto (Luc. 21:25-28).

¹⁸ *Acuérdense de los que los dirigen (lea Hebreos 13:7, 17).* Cuando pensamos en lo mucho que hacen por nosotros los ancianos —sin esperar un sueldo a cambio— aumenta el cariño que les tenemos y el aprecio que sentimos por su duro trabajo. Lo que menos queremos es que pierdan la alegría o suspiren de frustración por culpa nuestra. Al contrario, tratamos de ser obedientes, pues esa es una manera de darles “consideración más que extraordinaria en amor por causa de su trabajo” (1 Tes. 5:13).

QUE SU AMOR AUMENTE CADA DÍA

¹⁹ Los siervos de Jehová son muy conocidos por el amor que se tienen entre sí. Lo mismo se podía decir de los cristianos del siglo primero. Aun así, Pablo les aconsejó que se esforzaran por que-

18. ¿Qué podemos hacer para que aumente el cariño que sentimos por los ancianos?

19, 20. ¿Cuáles son las seis maneras de demostrar amor fraternal que analizamos hoy?

rerse cada día más (1 Tes. 4:9, 10). Después de todo, siempre hay algo en qué mejorar, ¿no le parece?

²⁰ Por eso, cada vez que lea el texto del año, trate de recordar las seis maneras de demostrar amor fraternal que analizamos hoy. Pregúntese: “¿Podría ser más hospitalario? ¿Me acuerdo de los hermanos que están en la cárcel? ¿Respeto el matrimonio? ¿Estoy contento con lo que tengo? ¿Qué puedo hacer para confiar más en Jehová? ¿Me estoy esforzando por apoyar al máximo a los ancianos?”. Si hacemos todo lo posible por mejorar en estos campos, el texto del año no será solo un letrero colgado en la pared del Salón del Reino con la frase: “Que su amor fraternal continúe” (Heb. 13:1). Será un recordatorio de lo importante que es tratar a nuestros hermanos con amor todos los días.

NOTAS:

[1] (párrafo 9): Si quiere ver ejemplos del amor que se demuestran los testigos de Jehová cuando ocurren desastres, lea las páginas 8 y 9 de *La Atalaya* del 15 de julio de 2002. También el capítulo 19 del libro *Los testigos de Jehová, proclamadores del Reino de Dios*.



¿Agradecemos lo que Dios hizo por nosotros?

“A Dios vayan las gracias por su indescriptible dádiva”
(2 COR. 9:15).

CANCIONES 121 Y 63

PONGA A PRUEBA SU MEMORIA

¿Qué cosas debemos hacer para agradecer el amor de Jesús?

¿Por qué debemos querer a nuestros hermanos?

¿Por qué debemos perdonarnos los cristianos?

CUANDO Jehová envió por amor a su Hijo a la Tierra, nos hizo el regalo más grande que podría habernos hecho (Juan 3:16; 1 Juan 4:9, 10). Pablo lo llamó una “indescriptible dádiva gratuita”, es decir, un regalo tan hermoso que no se puede describir con palabras (2 Cor. 9:15). ¿Por qué dijo eso el apóstol?

2 Pablo sabía que gracias al sacrificio de Jesús se pueden cumplir todas las promesas que Dios nos ha hecho (**lea 2 Corintios 1:20**). Por lo tanto, la “indescriptible dádiva” consiste en todas las muestras de bondad y amor leal que recibimos de Jehová por medio de Jesús. Con razón nos faltan las palabras para describir ese hermoso regalo. ¿Cómo debería hacernos sentir? ¿Qué cosas debemos hacer para agradecerlo, sobre todo ahora que se acerca el miércoles 23 de marzo de 2016, fecha de la Conmemoración?

1, 2. a) ¿En qué consiste el hermoso regalo que nos ha hecho Dios?
b) ¿Qué preguntas responderemos en este artículo?

EL HERMOSO REGALO DE DIOS

³ A todos nos encanta recibir regalos, pero algunos son tan especiales que nos cambian la vida. Imagínese, por ejemplo, que lo sentencian a muerte por haber cometido un crimen. Ahora imagínese que están a punto de ejecutarlo y que de entre los observadores sale una persona a la que no conoce y se ofrece a morir en su lugar. ¿Cómo lo haría sentir semejante muestra de amor?

⁴ De seguro lo haría reflexionar en lo que ha hecho con su vida. Quizás hasta se sentiría obligado a cambiar su forma de vivir. Es probable que se volviera más generoso y bondadoso y que decidiera perdonar a quienes le hubieran hecho daño. Estaría eternamente en deuda con la persona que se sacrificó por usted, ¿no es cierto?

⁵ Lo que Jehová hizo por nosotros mediante Cristo vale muchísimo más que lo que hizo el hombre de nuestra ilustración (1 Ped. 3:18). Como somos pecadores, desde que nacemos estamos condenados a morir (Rom. 5:12). Pero, en una enorme muestra de amor, Jehová envió a su Hijo a la Tierra para que muriera por nosotros (Heb. 2:9). Ese sacrificio acabará con la muerte y nos permitirá vivir toda una eternidad (Is. 25:7, 8; 1 Cor. 15:22, 26). Así es, todos los que tengan fe en Jesús podrán vivir en paz y felicidad por la eternidad, ya sea en el cielo gobernando con él, o en la Tierra, gobernados por el Reino (Rom. 6:23; Rev. 5:9, 10). ¿Qué otras

3, 4. a) ¿Cómo se siente cuando recibe un regalo? b) ¿Qué clase de regalos pueden cambiarnos la vida? Ponga un ejemplo.

5. ¿Por qué vale muchísimo más el regalo que nos hizo Jehová que cualquier otro?

cosas incluye el regalo que nos ha hecho Dios?

⁶ El regalo que nos ha hecho Dios incluye también la desaparición de las enfermedades, la transformación de la Tierra en un paraíso y la resurrección de los muertos (Is. 33:24; 35:5, 6; Juan 5:28, 29). No cabe duda: tenemos razones de sobra para querer a Jehová y a Jesús por tan maravilloso regalo. Ahora bien, sigue sin responderse esta pregunta: ¿qué cosas debemos hacer para mostrar nuestro agradecimiento? Veamos tres: 1) seguir con mucho cuidado los pasos de Jesús, 2) tratar con amor y cariño a nuestros hermanos, y 3) perdonar de corazón a quienes nos ofenden.

“EL AMOR QUE EL CRISTO TIENE NOS OBLIGA”

⁷ En primer lugar, debemos sentirnos obligados a vivir para Jesucristo, como dijo el apóstol Pablo: “El amor que el Cristo tiene nos obliga” (**lea 2 Corintios 5:14, 15**). El cristiano que comprende el gran acto de amor de Jesús no puede menos que sentirse igual que Pablo. Y es que cuando logramos entender lo que Jehová ha hecho por nosotros, nuestro corazón se llena de amor y nos nace el deseo de vivir para Jesús. ¿Cómo lo demostramos?

⁸ Quienes aman a Jehová siguen el ejemplo y los pasos de Cristo con mucho cuidado y atención (1 Ped. 2:21; 1 Juan 2:6). Otra manera de demostrarles a los

6. a) De todos los cambios que hará Jehová, ¿cuál espera usted con más ansias? b) ¿De qué tres maneras podemos mostrar agradecimiento?

7, 8. a) ¿Cómo debe hacernos sentir el amor de Cristo? b) ¿Cómo correspondemos a ese amor?

dos que los queremos es obedeciéndolos. Jesús dijo: “El que tiene mis mandamientos y los observa, ese es el que me ama. A su vez, el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me mostraré a él claramente” (Juan 14:21; 1 Juan 5:3).

⁹ Ahora que se acerca la Conmemoración, es bueno hacerse un autoexamen para saber qué rumbo le estamos dando a nuestra vida. Pregúntese: “¿Hasta qué punto estoy siguiendo los pasos de Jesús? ¿Hay algo en lo que pueda mejorar?”. Este examen es muy necesario, pues la sociedad en la que vivimos nos presiona cada día más para que hagamos las cosas a su manera (Rom. 12:2). Si nos descuidamos, podríamos empezar a seguir las ideas de los intelectuales e imitar a los artistas y deportistas de este mundo (Col. 2:8; 1 Juan 2:15-17). ¿Qué nos ayudará a resistir la presión?

¹⁰ Esta época de la Conmemoración nos ofrece una buena oportunidad para revisar nuestras pertenencias. Por ejemplo, veamos qué ropa tenemos y preguntémosnos: “Si fuera a un lugar en el que estuviera Jesús y llevara puesta esta ropa, ¿me sentiría incómodo?” (**lea 1 Timoteo 2:9, 10**). “Si me pongo esta ropa, ¿pensará la gente que soy testigo de Jehová?”. Lo mismo podemos hacer con nuestra colección de música y películas. ¿Se sentaría Jesús a ver nuestras películas o a escuchar nuestra música? ¿Nos daría vergüenza que viera las cosas

9. ¿Qué presión sufrimos todos los días?

10. a) ¿Qué preguntas deberíamos hacernos ahora que se acerca la Conmemoración?
b) ¿Qué debemos hacer después de contestar esas preguntas? (Vea la ilustración del principio).

que tenemos en el teléfono, la tableta o la computadora? ¿Podríamos explicarle por qué nos gusta cierto videojuego? El amor que sentimos por Jehová debe impulsarnos a desechar cualquier cosa que no sea digna de un cristiano, sin importar cuánto nos haya costado (Hech. 19:19, 20). Cuando nos dedicamos a Dios, le prometimos que a partir de ese momento usaríamos nuestra vida para seguir los pasos de Cristo. No podemos quedarnos con ninguna cosa que nos estorbe (Mat. 5:29, 30; Filip. 4:8).

¹¹ Nuestro amor por Cristo también debe hacer que sintamos la obligación de dedicarnos de toda alma a predicar y hacer discípulos (Mat. 28:19, 20; Luc. 4:43). En los meses de la Conmemoración tendremos la oportunidad de ser precursores auxiliares de 30 o 50 horas. ¿Se apuntará usted? Un hermano viudo de 84 años quería ser precursor, pero creía que su edad y su salud no se lo permitirían. Sin embargo, los precursores de la zona vinieron en su auxilio, y él pudo cumplir con su meta. Eligieron los territorios más adecuados para él y se turnaron para llevarlo y traerlo. ¿Hay alguien en su congregación que pudiera ser precursor en esta temporada con un poco de ayuda? ¿Podría dársela? Claro está, no todos tendremos la posibilidad de ser precursores, pero todos podemos usar nuestro tiempo y energías a fin de hacer más en la predicación. Esa es otra manera de responder al amor de Cristo, tal como hizo Pablo. ¿Hay algo más que podamos hacer?

11. a) ¿A qué nos obliga el amor que sentimos por Jehová y Jesús? b) ¿A qué nos puede motivar el amor por los hermanos de la congregación?

TENEMOS LA OBLIGACIÓN DE AMAR A NUESTROS HERMANOS

¹² En segundo lugar, el amor de Dios nos obliga a amar a los hermanos. Ya lo dijo el apóstol Juan: “Amados, si Dios nos amó así a nosotros, entonces nosotros mismos estamos obligados a amarlos unos a otros” (1 Juan 4:7-11). Así es, no podemos esperar que Jehová nos quiera a nosotros si nosotros no queremos a nuestros hermanos (1 Juan 3:16). Ahora bien, ese amor no debe ser solo de palabra. ¿Qué podemos hacer para demostrarlo?

¹³ Jesús nos puso el ejemplo. Cuando vino a la Tierra dio especial atención a quienes más la necesitaban. Curó a cojos, ciegos, sordos y mudos (Mat. 11:4, 5). No era como los fariseos, que trataban mal a los judíos comunes y decían que eran “unos malditos” (Juan 7:49). A él le encantaba enseñar a todo el que deseaba aprender las cosas de Dios. Quería con todo el corazón a esas personas y trabajaba para ellas sin descanso (Mat. 20:28).

12. ¿Qué obligación tenemos los cristianos debido al amor que Dios nos tiene?

13. ¿Qué ejemplo nos puso Jesús?

¹⁴ La llegada de la Conmemoración nos da una oportunidad más, la de seguir el ejemplo de Jesús buscando maneras de ayudar a los hermanos de la congregación. De seguro hay a quienes les vendría bien una muestra de cariño, como por ejemplo, a los mayores. ¿Por qué no visita a estos queridos hermanos? Quizás pueda llevarles algo de comer, ayudarlos con tareas y reparaciones de su casa, llevarlos a la reunión o invitarlos a predicar (**lea Lucas 14:12-14**). No lo olvidemos: el amor de Dios nos obliga a buscar maneras de demostrar que queremos a nuestros hermanos.

PERDONEMOS A NUESTROS HERMANOS

¹⁵ En tercer lugar, el amor de Jehová nos obliga a perdonarnos. Todos somos hijos de Adán, todos somos pecadores y todos estamos condenados a muerte. Ninguno puede decir que no necesite el rescate de Cristo. Hasta el más fiel de los siervos de Dios necesita ese bondadoso e inmerecido regalo. Se nos ha

14. ¿Qué cosas podría hacer para demostrarles a los hermanos de su congregación que los quiere?

15. ¿Qué debemos reconocer todos?

¿Podría ayudar a algún hermano mayor en la predicación?
(Vea el párrafo 14).



perdonado una gran deuda, como lo demuestra una de las parábolas de Jesús.

¹⁶ Jesús contó la historia de un rey que le perdonó a uno de sus esclavos una deuda de 60 millones de denarios (10.000 talentos). Sin embargo, este esclavo no estuvo dispuesto a perdonar una deuda de tan solo 100 denarios a uno de sus compañeros. Cuando el rey se enteró, se puso furioso. ¿Cómo pudo ser tan malo su esclavo después de la deuda tan grande que acababa de perdonarle? Lo mandó llamar y le dijo: “Yo te cancelé toda aquella deuda, cuando me suplicaste. ¿No deberías tú, en cambio, haberle tenido misericordia a tu coesclavo, como yo también te tuve misericordia a ti?” (Mat. 18:23-35). Sí, el hombre estaba obligado a perdonar a su compañero, pues su amo había sido muy compasivo con él. Igual que aquel rey, Jehová nos ha perdonado una deuda enorme: nuestros pecados. ¿Qué se espera de nosotros a cambio?

¹⁷ En vista de lo cerca que está la Conmemoración, debemos preguntarnos si hay algún hermano al que nos esté costando perdonar. Si es así, este es el momento de seguir el ejemplo de Jehová, un Dios que está más que dispuesto a pasar por alto nuestras faltas (Neh. 9:17; Sal. 86:5). Como agradecemos su misericordia, nos esforzamos por perdonar de corazón. Después de todo, no podemos esperar que él nos ame y nos perdone si nosotros no hacemos lo mismo con los demás (Mat. 6:14, 15). Aunque es cierto que eso no puede cambiar el pasado, sí puede cambiar nuestro futuro... para bien.

16, 17. ¿Qué nos enseña la historia del rey que le perdonó a su esclavo una enorme deuda?

¹⁸ Hay que reconocer que no siempre es fácil aguantar los defectos de nuestros hermanos (**lea Colosenses 3:13, 14 y Efesios 4:32**). Lily lo sabe por experiencia propia, pues pasó años ayudando a Carolina, una hermana viuda de su congregación.^[1] Entre otras cosas, la llevaba y la traía en su automóvil y le hacía las compras; era muy buena con ella. Sin embargo, Carolina tenía un carácter muy difícil y protestaba por todo. Aun así, Lily intentaba ver sus cualidades más que sus defectos. Al final, Carolina enfermó y murió. “A pesar de todo —dice Lily—, tengo muchas ganas de volver a verla en el Paraíso. Quiero saber cómo será cuando sea perfecta”. En efecto, llegará el día en que desaparezcan todas las imperfecciones. Mientras tanto, el amor de Dios debe motivarnos a tolerar a nuestros hermanos.

¹⁹ No cabe la menor duda: Jehová nos ha dado una “indescriptible dádiva”, un valiosísimo regalo. Nunca lo olvidemos. Aprovechemos la llegada de la Conmemoración para pensar y meditar en todo lo que Jehová y Jesús han hecho por nosotros. Eso llenará nuestro corazón de agradecimiento y nos impulsará a seguir con mucho cuidado los pasos de Jesús, a tratar con amor y cariño a nuestros hermanos y a perdonar de corazón a quienes nos ofendan.

18. ¿Cómo ayudó el amor de Dios a Lily a aguantar los defectos de Carolina?

19. ¿Qué hará usted para agradecer el valiosísimo regalo que nos ha dado Jehová?

NOTA:

[1] (párrafo 18): Se han cambiado los nombres.



“El espíritu mismo da testimonio con nuestro espíritu”

“El espíritu mismo da testimonio con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios”

(ROM. 8:16).

SON las nueve de la mañana en Jerusalén. Este no es un día cualquiera, es un emocionante día de fiesta, el Pentecostés del año 33. Además es sábado. A esta hora ya se han hecho los sacrificios habituales del día, y el sumo sacerdote se prepara para realizar un sacrificio especial: dos panes hechos de harina con levadura. La harina está elaborada con los primeros granos maduros de trigo. El sacerdote mece los panes de un lado a otro para presentarlos a Jehová (Lev. 23:15-20). Una vez realizada esta ofrenda, comienza la cosecha del trigo.

² Lo que está haciendo el sumo sacerdote en el templo se ha hecho durante cientos de años y está muy relacionado con algo mucho más importante que está a punto de ocurrir. En la planta alta de una casa de Jerusalén están unos 120 discípulos de Jesús orando con insistencia (Hech. 1:13-15). Este día se cumplirán las palabras que el profeta Joel pronunció hace

1-3. a) ¿Por qué fue el Pentecostés del 33 una fecha tan especial?
b) ¿Cómo se cumplió ese día lo que habían profetizado las Escrituras? (Vea la ilustración del principio).

CANCIONES 109 Y 108

EXPLIQUE QUÉ NOS ENSEÑAN ESTOS VERSÍCULOS SOBRE LA MANERA EN QUE JEHOVÁ SELECCIONA A LOS UNGIDOS

2 Cor. 1:21, 22; 2 Ped. 1:10, 11

Rom. 8:15, 16;
1 Juan 2:20, 27

unos 800 años (Joel 2:28-32; Hech. 2:16-21). ¿De qué acontecimiento histórico estamos hablando?

³ (**Lea Hechos 2:2-4**). De pronto, Jehová derrama su espíritu sobre los cristianos reunidos en aquel lugar (Hech. 1:8). Todos comienzan a profetizar, es decir, a hablar de las maravillas que han visto y oído. No tarda en formarse una multitud, y el apóstol Pedro le explica a la gente lo que ha pasado y por qué es importante. Luego les dice: “Arrepiéntanse, y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados, *y recibirán la dádiva gratuita del espíritu santo*”. Unas tres mil personas aceptan la invitación, se bautizan y reciben el espíritu santo prometido (Hech. 2:37, 38, 41).

⁴ Los extraordinarios sucesos del Pentecostés del año 33 son muy importantes para nosotros. Ese día, el sumo sacerdote ofreció a Jehová dos panes con levadura. El sumo sacerdote representa a Jesús; los dos panes representan a los discípulos que fueron elegidos de entre la humanidad pecadora y adoptados como hijos de Dios.^[1] Esos discípulos ungidos con espíritu fueron los primeros de un grupo que Dios escogió para que fuera al cielo y gobernara con Cristo sobre el resto de la humanidad. A ese grupo se le llama las “primicias”, o primeros granos de la cosecha (Sant. 1:18; 1 Ped. 2:9). No importa si tenemos la esperanza de vivir en el cielo o en la Tierra: lo que pasó ese día es muy importante para nosotros.

4. a) ¿Por qué nos interesa lo que pasó en el Pentecostés del año 33? b) ¿Por qué es interesante que los primeros discípulos hayan sido ungidos precisamente en esa fecha? (Vea la nota).

¿CÓMO REALIZA DIOS EL PROCESO DE SELECCIÓN?

⁵ Imagínese que usted hubiera sido uno de aquellos 120 discípulos y hubiera visto sobre su cabeza algo parecido a una llama de fuego. No tendría ninguna duda de que había sido ungido con espíritu santo, especialmente si hubiera comenzado a hablar un idioma que no conocía. ¿Quién podría olvidar algo así? (Hech. 2:6-12). Ahora bien, no todos fueron ungidos o elegidos por Dios de manera tan espectacular. Ese mismo día de Pentecostés, miles de personas recibieron el espíritu santo en Jerusalén al bautizarse (Hech. 2:38). La Biblia no dice que aparecieran “lenguas como de fuego” sobre sus cabezas. Además, no todos los ungidos recibieron espíritu santo al momento de su bautismo. Por ejemplo, los samaritanos lo recibieron un tiempo después (Hech. 8:14-17). Y el caso de Cornelio y los que estaban en su casa fue muy especial, pues fueron ungidos *antes* de bautizarse (Hech. 10:44-48).

⁶ Lo anterior significa que no todos son elegidos de la misma manera. Algunos se dan cuenta de inmediato; a otros les toma más tiempo comprenderlo o aceptarlo. Pero sea como sea, a todos se les da una garantía de que tienen una herencia reservada en el cielo. El apóstol Pablo lo explicó con estas palabras: “Después que ustedes creyeron, fueron sellados con el espíritu santo prometido, *que es una prenda por anti-*

5. ¿Cómo sabemos que no todos los ungidos del primer siglo recibieron el espíritu santo de la misma manera?

6. a) ¿Qué reciben todos los ungidos? b) ¿Por qué están tan seguros de que han sido elegidos para ir al cielo?

cipado de nuestra herencia” (Efes. 1: 13, 14). Así es, Jehová les da a los ungidos espíritu santo en prenda, como un adelanto de lo que les espera en el futuro. Gracias a ello, sienten la plena y total seguridad de que han sido elegidos para vivir en el cielo (**lea 2 Corintios 1: 21, 22; 5:5**).

⁷ ¿Quiere decir esto que los ungidos tienen garantizada su entrada en el cielo? No. Ellos están seguros de que han sido invitados... pero solo recibirán su recompensa si son fieles hasta el final. Por esta razón, Pedro animó a sus hermanos a hacer todo lo posible por ser dignos de su llamado. Les dijo: “*Si siguen haciendo estas cosas no fracasarán nunca. De hecho, así se les suministrará ricamente la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo*” (2 Ped. 1:10, 11). Todos los ungidos deben permanecer fieles a Jehová. Si no, de nada les servirá haber sido invitados (Heb. 3:1; Rev. 2:10).

¿CÓMO SABE UN CRISTIANO SI HA SIDO ELEGIDO?

⁸ A la mayoría de los siervos de Dios les cuesta entender este proceso de selección, y es normal, pues no han pasado por él. Jehová creó a los seres humanos para que vivieran eternamente en la Tierra (Gén. 1:28; Sal. 37:29). Elegir a algunos humanos para que vayan al cielo es la excepción, no la regla. El cristiano que recibe esta invitación no solo tiene una esperanza nueva, la de ser rey y sacerdote con Cristo; también experi-

7. ¿Qué tienen que hacer los cristianos ungidos si desean recibir su recompensa?

8, 9. a) ¿Por qué les cuesta a la mayoría de los siervos de Dios entender el proceso de selección de los ungidos? b) ¿Cómo sabe alguien si ha sido invitado a ir al cielo?

menta un cambio en su manera de pensar y de ver las cosas (**lea Efesios 1:18**).

⁹ ¿Y cómo sabe una persona si ha sido invitada para ir al cielo? Encontramos la respuesta en la carta que Pablo dirigió a los cristianos ungidos de Roma, que habían sido “llamados a ser santos”. Les dijo: “No recibieron un espíritu de esclavitud que ocasione temor de nuevo, sino que recibieron un espíritu de adopción como hijos, espíritu por el cual clamamos: ‘¡Abba, Padre!’”. *El espíritu mismo da testimonio con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios*” (Rom. 1:7; 8:15, 16). En pocas palabras, Jehová usa su espíritu para dejarle claro a la persona que ha sido invitada a gobernar en el cielo con Cristo (1 Tes. 2:12).

¹⁰ Los que han recibido esta invitación tan especial no necesitan que nadie más les confirme que han sido ungidos con espíritu. Jehová mismo se encarga de que no tengan ninguna duda. El apóstol Juan les dice a estos cristianos: “Ustedes tienen una unción [o llamado] del santo; todos ustedes tienen conocimiento. Y en cuanto a ustedes, la unción que recibieron de él permanece en ustedes, y no necesitan que nadie les esté enseñando; antes bien, como la unción de él les está enseñando acerca de todas las cosas, y es verdad y no es mentira, y así como les ha enseñado, permanezcan en unión con él” (1 Juan 2:20, 27). Desde luego, los cristianos ungidos necesitan instrucción igual que todos los demás. Lo que Juan quiso decir es que no necesitan que nadie les diga que han sido invitados al cielo: ¡la fuerza más poderosa del universo se lo ha confirmado!

10. ¿Por qué dice 1 Juan 2:27 que los ungidos no necesitan que nadie les enseñe?

LOS UNGIDOS NACEN DE NUEVO

¹¹ El cristiano que es ungido por espíritu santo experimenta un cambio tan profundo que, según Jesús, es como volver a nacer o ser “engendrado desde arriba”^[2] (Juan 3:3, 5; nota). Además, Jesús le dijo a un hombre de su tiempo: “No te maravilles a causa de que te dije: Ustedes tienen que nacer otra vez. El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Así es todo el que ha nacido del espíritu” (Juan 3:7, 8). Como vemos, es prácticamente imposible explicar este proceso a alguien que no ha pasado por él.

¹² Las personas que han recibido este llamado quizás se pregunten: “¿Por qué yo? ¿Por qué no alguien más?”. Quizás se pregunten si son lo suficientemente capaces. Lo que nunca se preguntarán es si han sido elegidas o no. Están totalmente seguras. Además están muy felices y agradecidas, igual que Pedro cuando dijo por inspiración: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, porque, según su gran misericordia, nos dio un nuevo nacimiento a una esperanza viva mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, a una herencia incorruptible e incontaminada e inmarcesible. Está reservada en los cielos para ustedes” (1 Ped. 1:3, 4). Cuando un cristiano ungido lee estos versículos, sabe sin lugar a dudas que su Padre celestial le está hablando directamente a él.

¹³ No estamos diciendo que antes de

11, 12. a) ¿Qué cosas se podría preguntar un ungido? b) ¿Qué cosa no se preguntará nunca?

13. a) ¿Qué cambio experimentan los ungidos? b) ¿Quién provoca ese cambio?

recibir el espíritu santo estos cristianos no quisieran vivir en la Tierra. Sí que lo querían. Deseaban que llegara el día en que Jehová limpiará el planeta y acabará con la maldad. Seguramente se imaginaban recibiendo a sus seres queridos en la resurrección. Ya estaban pensando en cómo sería su casa y saboreando la fruta que producirían en su huerto (Is. 65:21-23). ¿Por qué cambió su forma de ver las cosas? No es que dejara de entusiasmarles la idea de vivir en la Tierra o que se sintieran deprimidos o que estuvieran sufriendo mucho. Tampoco es que de repente les pareciera aburrido vivir para siempre en el Paraíso ni que sintieran curiosidad por saber cómo se vive en el cielo. Más bien, su forma de pensar cambia porque Jehová les da su espíritu santo. Cuando les extiende la invitación para ir al cielo, reciben una nueva esperanza y ven las cosas de manera diferente.

¹⁴ ¿Quiere decir lo anterior que los ungidos están deseando morir? Para explicar cuál es su sentimiento, el apóstol Pablo comparó el cuerpo humano a una tienda de campaña o carpa y dijo: “Nosotros los que estamos en esta tienda gemimos, estando cargados; *porque lo que queremos no es quitárnosla*, sino ponernos la otra, para que lo mortal sea tragado por la vida” (2 Cor. 5:4). Estos cristianos no han perdido las ganas de vivir; todo lo contrario: disfrutaban de la vida y de servir a Jehová al lado de sus familiares y amigos. Sin embargo, no importa qué estén haciendo, nunca olvidan el maravilloso futuro que les espera (1 Cor. 15:53; 2 Ped. 1:4; 1 Juan 3:2, 3; Rev. 20:6).

14. ¿Cómo ven su vida actual los ungidos?

¿ES USTED UNGIDO?

¹⁵ Quizás se pregunte si Dios lo ha invitado a reinar en el cielo. Si ese es el caso, piense en lo siguiente: ¿Le gusta predicar más que a la mayoría de los hermanos? ¿Es un excelente estudiante de la Biblia y le encanta aprender “hasta las cosas profundas de Dios”? (1 Cor. 2:10). ¿Le parece que Jehová ha bendecido su ministerio de manera especial? ¿Siente un fuego interior que lo impulsa a servirle con todo su ser? ¿Le tiene tanto cariño a la gente que desea ayudarla de toda manera posible a conocer a Dios? ¿Puede demostrar que Jehová ha intervenido directamente en su vida? Si su respuesta a estas preguntas es “sí”, ¿significa que ha sido ungido por Dios? No. ¿Cómo lo sabemos? Porque no solo a los ungidos les pasan estas cosas. El espíritu santo puede actuar con la misma fuerza en todos los cristianos, sea que vayan a vivir en el cielo o en la Tierra. En realidad, si usted tiene dudas, *no es ungido*. Los ungidos no tienen por qué preguntárselo, ¡ya saben la respuesta!

¹⁶ En la Biblia encontramos muchos ejemplos de hombres fieles que sintieron de forma muy especial la fuerza del espíritu santo aunque no tenían la esperanza de ir al cielo. Uno de ellos fue Juan el Bautista. Jesús habló muy bien de él, pero dijo que no estaría en el Reino de los cielos (Mat. 11:10, 11). David también fue guiado por el espíritu santo (1 Sam. 16:13). Este espíritu lo ayudó a comprender cosas profundas acerca de Jehová y lo inspiró a escribir partes de la Biblia (Mar. 12:36). Pero aun así “no ascendió a los cielos”, como explicó Pedro

15. ¿Qué cosas no demuestran por sí mismas que una persona ha sido ungida?

16. ¿Irán al cielo todas las personas que han sentido la fuerza del espíritu santo? Explique.

en el Pentecostés (Hech. 2:34). El espíritu santo impulsó a estos hombres a hacer obras poderosas, pero en ningún momento les hizo pensar que irían al cielo. ¿Quiere decir eso que no fueron lo suficientemente buenos o que tenían alguna deficiencia? Claro que no. Lo que quiere decir es que Jehová los resucitará para que vivan en la Tierra (Juan 5:28, 29; Hech. 24:15).

¹⁷ La gran mayoría de los cristianos de hoy no han sido elegidos para ir al cielo. Comparten la esperanza que tenían David, Juan el Bautista y otros hombres y mujeres fieles de la antigüedad. Igual que Abrahán, esperan ser gobernados por el Reino en la Tierra (Heb. 11:10). Solo 144.000 reinarán en el cielo con Cristo, y de ellos, nada más quedan unos pocos vivos en la Tierra. La mayoría ya ha muerto (Rev. 12:17).

¹⁸ Dicho esto, ¿cómo debemos ver a quienes dicen ser ungidos? Si alguien de nuestra congregación empieza a tomar del pan y del vino en la Conmemoración, ¿qué debemos hacer? ¿Debería preocuparnos que aumente el número de personas que afirman ser ungidas? Descubriremos las respuestas en el siguiente artículo.

17, 18. a) ¿Dónde espera vivir la gran mayoría de los cristianos? b) ¿Qué responderá el siguiente artículo?

NOTAS:

[1] (párrafo 4): Parece que el Pentecostés se celebraba en la misma fecha en la que Moisés les dio a los israelitas la Ley en el monte Sinaí (Éx. 19:1). Si esto es así, el pacto que Jehová hizo mediante Jesús con el Israel espiritual (los cristianos ungidos) empezó a funcionar en la misma fecha que el pacto de la Ley que hizo con Israel mediante Moisés.

[2] (párrafo 11): Para más información sobre lo que significa nacer de nuevo, vea *La Atalaya* del 1 de abril de 2009, páginas 3 a 11.



“Iremos con ustedes”

“Ciertamente iremos con ustedes, porque hemos oído que Dios está con ustedes” (ZAC. 8:23).

CANCIONES 65 Y 122

¿QUÉ HA APRENDIDO HOY?

¿Cómo se está cumpliendo Zacarías 8:23 en nuestros días?

¿Qué actitud deben tener los ungidos? (1 Cor. 4:6-8).

¿Por qué no debe preocuparnos el aumento en la cantidad de hermanos que toman del pan y del vino? (Rom. 9:11, 16).

JEHOVÁ hizo la siguiente profecía, que se está cumpliendo en este tiempo: “En aquellos días sucederá que diez hombres de todos los lenguajes de las naciones asirán, sí, realmente asirán la falda de un hombre que sea judío, y dirán: ‘Ciertamente iremos con ustedes, porque hemos oído que Dios está con ustedes’” (Zac. 8:23). El judío de esta profecía representa a los cristianos ungidos, también llamados “el Israel de Dios” (Gál. 6:16). Los diez hombres que asen o sujetan la túnica del judío representan a todos los que tienen la esperanza de vivir en la Tierra. Ellos saben que los ungidos tienen la bendición de Dios y se sienten orgullosos de apoyarlos.

² Las palabras de Zacarías dejan ver que los siervos de Dios son un pueblo muy unido. Jesús dio a entender la misma idea. Él habló de dos grupos: el “rebaño pequeño” y las “otras ovejas”, pero dijo que no hay división entre ellos, que son “un solo rebaño” guiado por “un solo pastor” (Luc. 12:32; Juan 10:16). Llegados a este punto, surgen cuatro preguntas:

1, 2. a) ¿Qué profecía hizo Jehová que se está cumpliendo hoy?
b) ¿Qué preguntas responderemos en este artículo? (Vea la ilustración del principio).

1) ¿Necesitan las otras ovejas conocer los nombres de los ungidos para servir a Dios con ellos? 2) ¿Qué actitud deben tener los ungidos? 3) ¿Qué debe hacer si alguien en su congregación comienza a tomar del pan y del vino en la Conmemoración? 4) ¿Debería preocuparle el aumento en la cantidad de hermanos que toman del pan y del vino? Respondamos estas preguntas una por una.

¿TENEMOS QUE SABER LOS NOMBRES DE TODOS LOS UNGIDOS?

³ No necesitamos saber los nombres de los ungidos que quedan en la Tierra, de hecho, sería inútil tratar de averiguarlo.^[1] ¿Por qué? Porque los ungidos han recibido una invitación para ir al cielo, y no la confirmación definitiva. Como su recompensa todavía no es segura, Satanás intenta engañarlos usando falsos profetas (Mat. 24:24). La verdad es que nadie puede decir a ciencia cierta si un ungido irá al cielo o no hasta que Jehová le dé su aprobación final. Esto puede suceder poco antes de que muera o de que estalle la gran tribulación (Rev. 2:10; 7:3, 14).

⁴ Si es imposible averiguar los nombres de los miembros del Israel espiritual que quedan en el mundo, ¿cómo pueden las otras ovejas ir con ellos? En la profecía de Zacarías se habla de diez hombres que se agarran del borde de la túnica de un judío y dicen: “Ciertamente iremos con *ustedes*, porque hemos oído que Dios está con *ustedes*”. Notemos que estos hombres usan la palabra “ustedes” para dirigirse al judío. Esto significa que

3. ¿Por qué no es posible saber con exactitud quiénes reinarán con Jesús en el cielo?

4. Si es imposible averiguar los nombres de los miembros del Israel espiritual, ¿cómo podemos “ir con ellos”?

él representa a un grupo de personas y no a un individuo. Por lo tanto, para seguirlo no es necesario saber el nombre de cada uno de los ungidos. Más bien, lo que tenemos que hacer es identificar al *grupo* y apoyarlo con lealtad. En ningún lugar de la Biblia se dice que debamos seguir a un individuo. Nuestro único líder es Jesús (Mat. 23:10).

¿QUÉ ACTITUD DEBEN TENER LOS UNGIDOS?

⁵ Quienes comen del pan y beben del vino en la Conmemoración deben tomar muy en serio la advertencia que se encuentra en **1 Corintios 11:27-29 (léalo)**. ¿Qué punto quiso destacar el apóstol Pablo en ese texto? Que los ungidos que toman del pan y del vino sin tener una buena relación con Dios están actuando indignamente, es decir, con falta de respeto (Heb. 6:4-6; 10:26-29). Esta advertencia les recuerda que todavía no han recibido su recompensa celestial. Tienen que seguir corriendo para llegar a la meta, esforzarse por obtener “el premio de la llamada hacia arriba por Dios mediante Cristo Jesús” (Filip. 3:13-16).

⁶ En Efesios 4:1-3, Pablo anima a los ungidos a andar “de una manera digna del llamamiento que recibieron”. ¿Cómo pueden hacerlo? El apóstol les dice que sean humildes y apacibles, que se soporten con paciencia y cariño; que se esfuerzen de verdad por mantener un espíritu de unidad y paz. El espíritu santo no promueve el orgullo, sino la humildad (Col. 3:12). Por lo tanto, los ungidos son

5. a) ¿Qué advertencia deben tomar muy en serio los ungidos? b) ¿Qué les recuerda esa advertencia de Pablo?

6. ¿Qué actitud deben tener los ungidos?

modestos y no afirman que sean mejores o que tengan más espíritu santo que quienes no lo son. Tampoco creen que Jehová les haya hecho alguna revelación o que comprendan la Biblia mejor que los demás. Nunca se les ocurriría sugerirle a nadie que tomara del pan y del vino. Reconocen con humildad que Jehová es el único que puede invitar a alguien a ir al cielo.

⁷ Aunque es cierto que ser invitado al cielo es un honor inmenso, los ungidos no desean que se les dé un trato especial (Efes. 1:18, 19; **lea Filipenses 2:2, 3**). Cuando Jehová los ungió con su espíritu, no lo hizo público, se lo comunicó solo a ellos. Por lo tanto, no debería sorprenderles que haya quienes no les crean del todo. Al fin y al cabo, la Biblia nos advierte que no creamos de inmediato a cualquiera que diga que Jehová le ha dado una responsabilidad especial (Rev. 2:2). Además, como no desean ser el centro de atención, cuando conocen a alguien no se presentan diciendo que son ungidos. Es más, por lo general ni siquiera mencionan este asunto privado. Y mucho menos presumen del futuro que les espera (1 Cor. 1:28, 29; **lea 1 Corintios 4:6-8**).

⁸ Por último, los ungidos no piensan que pertenecen a un club exclusivo. No tratan de ponerse en contacto con otros ungidos para hablar de sus experiencias o para formar grupos de estudio de la Biblia (Gál. 1:15-17). Cosas como estas causarían divisiones en la congregación y actuarían en contra del espíritu santo, que promueve la paz y la unidad (**lea Romanos 16:17, 18**).

7, 8. a) ¿Qué no desean los ungidos?
b) ¿Cómo podría afectar a la congregación la actitud de los ungidos?

¿CÓMO DEBEMOS TRATAR A LOS UNGIDOS?

⁹ Si conocemos a alguien que toma del pan y del vino en la Conmemoración, ¿cómo deberíamos tratarlo? Jesús dijo que todos somos hermanos. También dijo que la persona que se alaba a sí misma será humillada, pero la que se porta con humildad recibirá alabanzas (Mat. 23:8-12). En vista de eso, no está bien que pongamos a nadie en un pedestal, ni siquiera a uno de los hermanos de Cristo. Por ejemplo, la Biblia nos aconseja que imitemos *la fe* de los ancianos, pero nunca dice que los convirtamos en nuestros líderes, ni a ellos ni a *ningún ser humano* (Heb. 13:7). Es cierto, la Biblia dice que hay algunos entre nosotros que son “dignos de doble honra”, pero no porque sean ungidos, sino por la excelente guía que nos dan y por su duro trabajo (1 Tim. 5:17). Si damos demasiadas atenciones o llenamos de halagos a quienes tienen la esperanza de ir al cielo, podríamos hacer que se sintieran incómodos o, peor aún, que se les hiciera más difícil mantenerse humildes (Rom. 12:3). Ninguno de nosotros quisiera hacer tropezar a uno de los hermanos de Cristo, ¿verdad? (Luc. 17:2).

¹⁰ Debemos tratar con el debido respeto a quienes Jehová ha elegido para que vayan al cielo. Una manera de hacerlo es evitando preguntarles cómo saben que son ungidos. No debemos meternos en asuntos ajenos (1 Tes. 4:11; 2 Tes. 3:11). No les preguntemos si su cónyuge o cualquier otro familiar también son ungidos,

9. ¿Por qué debemos tener cuidado con la manera en que tratamos a quienes toman del pan y del vino? (Vea el recuadro “El amor ‘no se porta indecentemente’”).

10. ¿De qué maneras demostramos respeto a los ungidos?

como si fuera algo que se heredara o se recibiera de alguien (1 Tes. 2:12). Tenemos que resistir la tentación de preguntarle al cónyuge de un ungido cómo se siente al saber que no estarán juntos en el Paraíso. Podríamos causarle dolor con nuestras palabras. Estamos totalmente seguros de que Jehová satisfará en el nuevo mundo “el deseo de toda cosa viviente” (Sal. 145:16).

¹¹ Tratar a los ungidos igual que a los demás hermanos nos protege de un grave peligro. La Biblia dice que pueden colarse “falsos hermanos” dentro de la congregación. Quizás hasta afirmen que son ungidos (Gál. 2:4, 5; 1 Juan 2:19). Además, no debemos olvidar que algunos ungidos podrían acabar dándole la espalda a Dios (Mat. 25:10-12; 2 Ped. 2:20, 21). Admirar a individuos es una trampa. Si caemos en ella, nos arriesgamos a abandonar la organización de Jehová por seguir a hombres. Y si un hermano muy conocido deja de servir a Dios, nuestra fe podría sufrir un duro golpe (Jud. 16).

11. ¿Por qué es peligroso admirar a individuos?

¿REALMENTE IMPORTA EL NÚMERO DE LOS HERMANOS QUE TOMAN DEL PAN Y DEL VINO?

¹² Durante décadas, la cantidad de hermanos que toman del pan y del vino fue disminuyendo. Sin embargo, en años recientes ha ocurrido lo contrario: el número ha ido aumentando. ¿Debería preocuparnos? No, por varias razones. Veamos algunas de ellas.

¹³ “Jehová conoce a los que le pertenecen” (2 Tim. 2:19). Quienes llevan la cuenta de los que toman del pan y del vino en las congregaciones durante la Conmemoración no saben quiénes son en realidad ungidos. El número incluye a los hermanos que creen equivocadamente que lo son. Algunos de ellos sufren problemas mentales o emocionales que les hacen creer que reinarán con Cristo en el cielo. Además, hay quienes antes tomaban del pan y del vino, pero han dejado de hacerlo. ¿Qué significa todo esto? Que la cifra de hermanos que toman del pan y del vino no sirve para

12, 13. ¿Por qué no debería preocuparnos cuántos hermanos toman del pan y del vino en la Conmemoración?



¿Cómo debemos tratar a quienes toman del pan y del vino en la Conmemoración? (Vea los párrafos 9 a 11).

calcular el número de los ungidos que quedan en la Tierra.

¹⁴ *Habrá cristianos ungidos por toda la Tierra cuando Jesús venga para llevárselos al cielo.* La Biblia dice que Jesús “enviará sus ángeles con un gran sonido de trompeta, y ellos reunirán a los escogidos de él desde los cuatro vientos, desde un extremo de los cielos hasta su otro extremo” (Mat. 24:31). También dice que en los últimos días quedarían vivos algunos de los cristianos ungidos (Rev. 12:17). Lo que no dice es cuántos habrá cuando comience la gran tribulación.

¹⁵ *Jehová es el que decide en qué momento de la historia elige a los ungidos* (Rom. 8:28-30). Él comenzó a elegir a los ungidos después de la muerte y resurrección de Jesús, y parece que todos los miembros de la congregación cristiana del siglo primero eran ungidos. Después de eso, durante cientos y cientos de años, la gran mayoría de quienes afirmaban ser cristianos en realidad no lo eran. Jesús dijo que serían como la “mala hierba”. Sin embargo, durante todos esos años, Jehová siguió eligiendo a algunas personas fieles. Ellos fueron como el trigo del que habló Jesús (Mat. 13:24-30). Y en estos últimos días, Dios ha seguido eligiendo personas para que sean parte de los 144.000.^[2] Si él decide elegir a algunos de ellos poco antes de que venga el fin, ¿quiénes somos nosotros para cuestionarlo? (Is. 45:9; Dan. 4:35; **lea Romanos 9:11, 16**).^[3] No seamos como los trabajadores del ejemplo de Jesús, que se quejaron porque su patrón les pagó

14. ¿Qué dice la Biblia sobre la cantidad de ungidos que habrá en la Tierra cuando comience la gran tribulación?

15, 16. ¿Qué cosas debemos tener en cuenta sobre los 144.000 que Jehová escoge?

lo mismo que a los hombres que solo trabajaron una hora (**lea Mateo 20: 8-15**).

¹⁶ *No todos los que tienen la esperanza de ir al cielo son parte del “esclavo fiel y discreto”* (Mat. 24:45-47). En el primer siglo, Jehová y Jesús solo usaron a un número reducido de personas para alimentar a su pueblo. Por ejemplo, solo unos cuantos ungidos fueron usados para redactar las Escrituras Griegas Cristianas. Algo parecido pasa hoy: solo unos pocos ungidos están siendo usados para darnos “alimento al tiempo apropiado”. La Biblia los llama “el esclavo fiel y discreto”. Independientemente del número de ungidos, recibimos el alimento espiritual mediante este grupo.

¹⁷ ¿Qué hemos aprendido en este artículo? Que no importa a qué grupo pertenezcamos: al del judío espiritual que vivirá en el cielo o al de los diez hombres simbólicos que vivirán en la Tierra. Jehová exige lo mismo de todos. Quiere que todos seamos fieles y humildes. Quiere que permanezcamos unidos y promovamos la paz en la congregación. Así que pongamos todo nuestro empeño en mantenernos unidos y servir juntos bajo nuestro Pastor, Cristo.

17. ¿Qué hemos aprendido en este artículo?

NOTAS:

[1] (párrafo 3): El Salmo 87:5, 6 parece dar a entender que en el futuro se darán a conocer los nombres de quienes estén reinando con Jesús en el cielo (Rom. 8:19).

[2] (párrafo 15): Aunque Hechos 2:33 indica que el espíritu santo se derrama mediante Jesús, Jehová es el que se encarga del proceso de selección.

[3] (párrafo 15): Si desea más información, vea la sección “Preguntas de los lectores” de *La Atalaya* del 1 de mayo de 2007, páginas 30 y 31.



El amor “no se porta indecentemente”

El apóstol Pablo escribió: “El amor es sufrido y bondadoso. El amor no es celoso, no se vanagloria, no se hincha, *no se porta indecentemente*, no busca sus propios intereses” (1 Cor. 13:4, 5). La palabra griega que se traduce “portarse indecentemente” significa, entre otras cosas, tener malos modales y actuar de manera brusca o irrespetuosa. El amor de verdad no es así. Siempre toma en cuenta los sentimientos de los demás.

Debemos mostrar esa clase de amor por los representantes de la organización. A veces recibimos en nuestras asambleas y otras reuniones especiales la visita de superintendentes de circuito, betelitas, miembros del comité de la sucursal y hermanos del Cuerpo Gobernante o sus ayudantes. Obviamente, todos queremos tratar con respeto a estos hermanos. Nadie pensaría en hacer lo que hacía Diótrefes, que se negaba a ser hospitalario con los hermanos que visitaban su congregación (3 Juan 9, 10). Pero ¿podría ser que sin darnos cuenta les faltáramos el respeto de otra forma?

Es natural que nos sintamos contentos cuando tenemos la oportunidad de hablar con estos hermanos y sus esposas, pero no nos iríamos al extre-

mo de tratarlos como a los famosos. Por ejemplo, no les pediríamos que autografiaran o firmaran nuestra Biblia o un libro. Tampoco les tomaríamos fotos sin su permiso —por ejemplo, mientras estuvieran comiendo— y mucho menos nos abriríamos paso a empujones para conseguir una foto con ellos. Todo esto sería una falta de respeto, de buenos modales y de amor. Si actuáramos así, demostraríamos que hemos olvidado la razón por la que nos visitan y el duro trabajo que hacen por nosotros. Además, ¿qué pensaría alguien que llegara por primera vez a una asamblea?

Entonces, ¿cómo debemos tratar a estos hermanos? Para comenzar, recordemos que el único que merece gloria es Jehová (Rev. 4:11). Segundo, aprendamos a ver la diferencia entre el respeto y la admiración excesiva. Estos hermanos y sus esposas desean que los tratemos como hermanos y hermanas, no como artistas (Mat. 23:8). Y tercero, recordemos la Regla de Oro: “Todas las cosas que quieren que los hombres les hagan, también ustedes de igual manera tienen que hacérselas a ellos” (Mat. 7:12). Sigamos estas recomendaciones y no olvidemos que el amor “no se porta indecentemente”.



Trabajar con Jehová nos hace muy felices

“En colaboración con él, nosotros también les suplicamos que no acepten la bondad inmerecida de Dios y dejen de cumplir su propósito” (2 COR. 6:1).

CANCIONES 75 Y 74

¿POR QUÉ DECIMOS QUE PREDICAR...

... nos hace felices?

... nos acerca a Jehová y a nuestros hermanos?

... nos protege?

JEHOVÁ es el Dios supremo, el Creador de todas las cosas y el Ser más sabio y poderoso de todo el universo. Job entendió este hecho. Por eso, cuando Dios le habló de las maravillas de la creación, dijo: “He llegado a saber que tú todo lo puedes, y no hay idea que te sea irrealizable” (Job 42:2). Así es, Jehová puede hacer cualquier cosa que se proponga, y sin la ayuda de nadie. Sin embargo, en su amor, invita a sus siervos a trabajar con él.

² Después de crear a su Hijo, Jehová le pidió que lo ayudara a crear todas las demás cosas que hay en los cielos y en la Tierra (Juan 1:1-3, 18). El apóstol Pablo escribió lo siguiente acerca de Jesús: “Por medio de él todas las otras cosas fueron creadas en los cielos y sobre la tierra, las cosas visibles y las cosas invisibles, no importa que sean tronos, o señorías,

-
1. Aunque Jehová es el Dios supremo, ¿qué invitación ha hecho a sus siervos?
 2. ¿Qué importante tarea recibió Jesús?

o gobiernos, o autoridades. Todas las otras cosas han sido creadas mediante él y para él” (Col. 1:15-17). Jehová dejó que su Hijo colaborara con él en esa extraordinaria labor y se aseguró de que todo el mundo se enterara. ¡Qué gran honor!

³ Jehová también ha invitado a los seres humanos a trabajar con él. A Adán le dio la tarea de poner nombres a los animales (Gén. 2:19, 20). Imagínese al primer hombre estudiando el comportamiento y las características de los animales para decidir qué nombre les pondría. ¡Qué trabajo tan hermoso! Jehová pudo haber realizado él mismo esa labor; al fin y al cabo, él los creó. Pero dejó que Adán lo hiciera y así le demostró que lo quería mucho. También le dio la oportunidad de extender el jardín de Edén por toda la Tierra (Gén. 1:27, 28). Lamentablemente, Adán decidió dejar de trabajar con Jehová, y el resultado fue un desastre (Gén. 3:17-19, 23).

⁴ Hubo otras personas a las que Jehová invitó a trabajar con él: *Noé* construyó un arca para que él y su familia sobrevivieran al Diluvio. *Moisés* sacó a los israelitas de Egipto, y *Josué* los metió en la Tierra Prometida. *Salomón* construyó el templo en Jerusalén. *María* fue la madre de Jesús. Jehová usó a estos hombres y mujeres fieles y a muchos más para realizar su propósito.

⁵ Hoy, Jehová nos invita a darle todo nuestro apoyo al Reino, y hay muchas

3. a) ¿Qué invitación recibió Adán? b) ¿Por qué le hizo Jehová esa invitación?

4. ¿Quiénes más ayudaron a Jehová a realizar su propósito?

5. a) ¿Qué labor nos ha pedido Jehová que le ayudemos a hacer? b) ¿Necesita nuestra ayuda? (Vea la ilustración del principio).

maneras de colaborar. Quizás no podamos participar en algunas de ellas; lo que sí podemos hacer todos es predicar. Claro, Dios no nos necesita para llevar a cabo esa labor. Él podría hablarle a la gente directamente desde el cielo; hasta podría hacer que las piedras hablaran del Reino, como dijo Jesús (Luc. 19:37-40). Aun así, nos permite ser sus colaboradores (1 Cor. 3:9). El apóstol Pablo escribió: “*En colaboración con él*, nosotros también les suplicamos que no acepten la bondad inmerecida de Dios y dejen de cumplir su propósito” (2 Cor. 6:1). Trabajar con Jehová es un honor inmerecido, pero nos alegra que nos lo haya dado. Veamos por qué.

TRABAJAR CON JEHOVÁ NOS HACE FELICES

⁶ Trabajar al lado de Jehová siempre ha hecho felices a sus siervos. Uno de ellos es Jesús, el primer Hijo de Dios. Según la Biblia, antes de venir a la Tierra dijo: “Jehová mismo me produjo como el principio de su camino [...]. Llegué a estar a su lado como un obrero maestro [...] con quien él estuvo especialmente encariñado día a día, y estuve *alegre delante de él todo el tiempo*” (Prov. 8:22, 30). Jesús trabajó muy contento al lado de Dios, feliz por sus logros y por sentir el cariño de su Padre. ¿Qué se puede decir de nosotros?

⁷ Jesús dijo que dar y recibir nos hace felices (Hech. 20:35). Por ejemplo, cuando conocimos la verdad nos sentimos muy contentos. Y compartirla ahora con la gente también nos alegra.

6. ¿Cómo se sentía Jesús trabajando al lado de su Padre?

7. ¿Por qué nos sentimos felices cuando predicamos?



¿Hay otro trabajo que produzca más satisfacciones que enseñarle la verdad a alguien?
(Vea el párrafo 7).

Muchas personas desean conocer a Dios y comienzan a estudiar. Poco a poco van entendiendo y valorando lo que aprenden. Su forma de pensar y de vivir cambia. ¿Verdad que eso nos hace felices? Está claro que la predicación es muy importante, pues le da a la gente la oportunidad de reconciliarse con Dios y vivir para siempre (2 Cor. 5:20). ¿Acaso existe otro trabajo que produzca más satisfacciones?

⁸ Aunque nos alegra ver que hay gente que desea conocer la verdad, nos alegra más saber que estamos haciendo la voluntad de Dios y que él valora nuestros esfuerzos por servirle (**lea 1 Corintios 15:58**). Marco, que vive en Italia, nos cuenta: “No puedo explicar con palabras lo feliz que me siento de darle lo mejor de mí a Jehová y no a alguien que se va a olvidar de mi trabajo”. Algo parecido dice Franco, también desde Italia: “Todos los días, Jehová usa la Biblia, las publicaciones cristianas y las reuniones para recordarnos lo mucho

8. ¿Cómo se sienten Marco y Franco de trabajar con Jehová?

que nos quiere. Aunque a nosotros nos parezca que hacemos poco, nuestros esfuerzos son muy importantes para él. Por eso, trabajar con Dios me hace muy feliz y me da muchas razones para vivir”.

TRABAJAR CON JEHOVÁ NOS UNE A ÉL Y A NUESTROS HERMANOS

⁹ Cuando trabajamos con una persona a la que queremos, pasamos mucho tiempo con ella. Así llegamos a conocerla aún mejor: su personalidad, sus metas y lo que está haciendo para alcanzarlas. Eso es lo que ha pasado entre Jehová y Jesús. Durante los millones y millones de años que han trabajado juntos, han creado una relación de cariño muy fuerte. Se conocen tan bien que Jesús dijo en una ocasión: “Yo y el Padre somos uno” (Juan 10:30). Así es, forman un equipo perfecto.

¹⁰ Jesús le pidió a su Padre que cuidara de sus discípulos. ¿Por qué? “Para que sean uno así como lo somos nosotros”, dijo él (Juan 17:11). Cuando obedecemos a Jehová y predicamos las buenas noticias del Reino, conocemos mejor sus maravillosas cualidades. Aprendemos que lo más sabio es confiar en él y seguir su guía. Cuanto más nos acerquemos a él, más se acercará él a nosotros (**lea Santiago 4:8**). Obedecer a Dios y predicar también nos une a nuestros hermanos. Todos tenemos los mismos problemas y las mismas alegrías. Perseguimos las mismas metas y aguantamos las mismas pruebas. Octavia, que vive en Gran Bretaña, explica: “Colaborar

9. a) ¿Qué relación tienen Jehová y Jesús?
b) ¿Cómo llegaron a tener esa relación?

10. ¿Por qué decimos que la predicación nos une más a Jehová y a nuestros hermanos?

con Jehová me une a él y también a mis hermanos. No nos unen cosas superficiales, sino las metas que tenemos en común”. ¿No se siente usted así? ¿No lo une más a sus hermanos ver cómo se esfuerzan por obedecer a Jehová?

¹¹ Ahora estamos muy unidos a Jehová y a nuestros hermanos, y en el Paraíso lo estaremos mucho más. Piense en todo el trabajo que nos espera... Les daremos la bienvenida a los resucitados y les enseñaremos a obedecer las leyes de Dios. También convertiremos la Tierra en un bellísimo jardín. Tendremos mucho trabajo, pero será un placer llevarlo a cabo al lado de nuestros hermanos. Bajo el Reino de Cristo alcanzaremos juntos la perfección. La humanidad estará unida y se sentirá más cerca que nunca de su querido Creador. Él se encargará de hacer realidad “el deseo de toda cosa viviente” (Sal. 145:16).

TRABAJAR CON JEHOVÁ NOS PROTEGE

¹² Los cristianos tenemos que cuidar nuestra relación con Jehová. Como somos imperfectos y vivimos en una sociedad que está controlada por el Diablo, es fácil que se nos contagien la manera de pensar y la conducta de la gente en general. El espíritu de este mundo es como la corriente de un río que nos lleva a una muerte segura. Si no queremos que nos arrastre, debemos nadar con todas nuestras fuerzas. De forma parecida, tenemos que luchar para que el espíritu del mundo de Satanás no nos arrastre y destruya nuestra relación con Dios. Cuando predicamos, nuestra men-

te se concentra en cosas que nos benefician, no en cosas que debilitan nuestra fe (Filip. 4:8). Nuestras creencias se hacen más fuertes porque repasamos las promesas y las normas de Jehová. Por otro lado, la predicación nos ayuda a mantener como nueva la armadura espiritual (**lea Efesios 6:14-17**).

¹³ Si nos mantenemos ocupados predicando, estudiando y ayudando a los hermanos de la congregación, no tendremos tiempo para preocuparnos demasiado por nuestros problemas, y eso también es una protección. Joel, que vive en Australia, dice que la predicación lo ha ayudado a ver las cosas como son: la gente tiene muchos problemas, pero él se ha ahorrado muchos dolores de cabeza por seguir los consejos de la Biblia. “La predicación me ayuda a ser humilde y a confiar en Jehová y en mis hermanos”, añade él.

¹⁴ La predicación también nos confirma que tenemos el apoyo del espíritu de Dios. Pongamos un ejemplo: imagínese que lo contratan para repartir pan en su vecindario. Le dicen que no le van a pagar y que tampoco van a cubrir sus gastos. Por si fuera poco, pronto se da cuenta de que a la gente no le gusta el pan que reparte y de que algunos incluso odian verlo a usted por la zona. ¿Seguiría trabajando en esas condiciones? Lo más seguro es que se sintiera desanimado por el trato de la gente y que no tuviera las fuerzas para seguir adelante. Con la predicación ocurre algo parecido. Sin embargo, los cristianos seguimos predicando año tras año,

11. ¿Por qué nos sentiremos todavía más cerca de Jehová y de nuestros hermanos en el Paraíso?

12. ¿Cómo nos protege la predicación?

13. ¿De qué maneras ha ayudado la predicación a Joel?

14. ¿Cómo sabemos que Jehová nos da su espíritu para predicar?

pagando de nuestro bolsillo los gastos y soportando las burlas de personas desagradecidas. ¿Verdad que eso es una prueba de que Jehová nos da su espíritu?

TRABAJAR CON JEHOVÁ DEMUESTRA NUESTRO AMOR POR ÉL Y POR LAS PERSONAS

¹⁵ La predicación contribuye a que se cumpla el propósito de Jehová. ¿Cómo? Pues bien, él quería que los seres humanos vivieran para siempre, y eso no cambió cuando Adán le dio la espalda (Is. 55:11). En vez de abandonar a la humanidad, Dios hizo todo lo necesario para librarnos de nuestra condena al pecado y la muerte. Por ejemplo, envió a Jesús para que diera su vida. Claro, si queremos beneficiarnos de ese sacrificio, debemos obedecer a Dios y para eso tenemos que aprender cuáles son sus leyes. Jesús se las enseñó a sus discípulos y les mandó que las enseñaran a otros. Así que, cuando predicamos a las personas y las ayudamos a acercarse a Dios, trabajamos con Jehová para rescatarlas del pecado y la muerte.

¹⁶ Ayudar a las personas a alcanzar la vida eterna demuestra nuestro amor por ellas y por Jehová. Él quiere que “hombres de toda clase se salven y lleguen a un conocimiento exacto de la verdad” (1 Tim. 2:4). En cierta ocasión, le pre-

15. ¿Qué tiene que ver la predicación con que se cumpla el propósito de Dios?

16. ¿Por qué decimos que la predicación nos ayuda a cumplir con los dos mandamientos más importantes?

guntaron a Jesús cuál era el mandamiento más importante que había recibido la nación de Israel. Él contestó: “‘Tienes que amar a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente’. Este es el más grande y el primer mandamiento. El segundo, semejante a él, es este: ‘Tienes que amar a tu prójimo como a ti mismo’” (Mat. 22:37-39). Cuando vamos a predicar, cumplimos con estos dos mandamientos (**lea Hechos 10:42**).

¹⁷ La predicación nos hace felices, protege nuestra fe, y nos acerca a Jehová y a nuestros hermanos. También nos da la oportunidad de demostrar que amamos a Dios y a las personas. ¡Qué bendición! Cada uno tiene sus circunstancias, pero independientemente de nuestras fuerzas, edad y recursos, todos estamos buscando la manera de hablar de nuestra fe. Seguro que estamos de acuerdo con Chantal, que vive en Francia, cuando dice: “La Persona más importante del universo, el Creador de todo lo que existe, el Dios feliz, me dice: ‘Ve y habla. Habla de mí. Habla desde lo más profundo de tu corazón. Yo te daré fuerzas, mi Palabra, la ayuda de los ángeles y compañeros de predicación. Te enseñaré cómo hacerlo y te daré instrucciones cuando las necesites’. Jehová nos da la oportunidad de cumplir con su voluntad y trabajar a su lado. ¡Qué gran honor!”

17. ¿Cómo se siente al pensar en el gran honor que tenemos de predicar las buenas nuevas?



Descargue gratis esta revista y otras publicaciones



También puede leer la Traducción del Nuevo Mundo en Internet

Visite jw.org o escanee el código



w1601-S
190827